

tífice Romano. No pareciendo de menos tiempo las memorias de los antiguos Reyes y los vestigios de los suntuosos edificios que se hallaron en las Indias de Castilla, hasta la fantasía de los poetas alegan por testigos desta verdad: Pedro Bercio "Cosmografía:" Garcilaso "Comentarios Reales" lib. 2. y otros muchos en aquellos versos de Meda acto 2 (\*) Hasta aquí este Autor.—Quien quiera ver cosas curiosas de estas gentes de la América lea el libro de las cosas curiosas del Brasil, que anda al fin de la Coronica de la Provincia del Brasil de la Compañía de Jesus que sacó á luz año 1663 el P. Simon de Vazconcelos.

Tule, Thule,  
Tulz, Tollan.

Principio de los  
descubrimientos  
modernos.

Colon habia  
navegado antes  
de venir al descu-  
brimiento, con  
portugueses.

Señales que  
hubo del nuevo-  
mundo antes del  
descubrimiento.

38.—Los Reyes de Portugal despues de haber sacudido de todo su rey- no el yugo Sarraceno, que ganaron año de 714 del nacimiento de Jesucristo pasaron á Africa; allá pasó Don Jun I. año de 1415, (\*\*) y ganó á Ceuta. Faria Epitome par. 3. cap. 11. f. 123 n<sup>o</sup> 32; allá pasó Don Alonso V. y Don Sebastian dos veces y en la última perdió la vida por dilatar la Santa fé. Pero su hijo quinto Don Enrique—Maestre de la Caballeria de N. S. Jesucristo el año de 1410 con dos carabelas envió á descubrir las costas de Africa por el Oceano, y pasaron al cabo de Buena-Esperanza; y aquí se dió y tuvo principio la navegacion y descubrimiento de la América: P. Claudio Clemente "Tablas cronológicas" en las de la India Oriental Dec. 1. 2. 3. año de 1418 Tristan Vaz Teixeira; y Bartolomé Perezcelo descubrieron la Isla de Puerto-Santo y dos adelante la de Madera. Faria epit. par 3. cap. 12. f. 131.—Aquí en esta Isla de la Madera vivia antes que comenzar Colon el descubrimiento casado con Felipa Muñoz Perestelo, nieta de Bartolomé Perestelo descubridor de la Madera, como veremos, y antes de ir al descubrimiento habia navegado á Guinea con los portugueses: Herr. Dic. 1. lib. 1. cap. 1. f. 44 al principio escribe que hablando Colon de las Sirenas dijo, que no eran tan hermosas como las pintaban, y que ya las habia visto en las costas de Guinea; y esto dijo cuando hizo el primer viage, en el cual no aportó á Guinea para poderlas ver, que á ser así tambien las vieran los compañeros y seria cosa ociosa su advertencia: tambien allí á f. 3. col. 2. consta que ya antes habia navegado al Norte hasta 75 grados. En Illescas "Histor. Pontifical" lib. 6<sup>o</sup> cap. 22. § 2. f. 130; y en Mariana tom. 2. lib. 26. f. 500 se dice—Vivia Colon en la Isla de Madera; esto supuesto veremos agora con la certeza con que comenzó la empresa para quien Dios tenia guardada una cosa tan grande, y á los Reyes de Castilla un nuevo mundo: Señales que aparecieron en las Islas de los Azo-

(\*) Venient annis  
Sæcula seris quibus Oceanus  
Vincula rerum laxet & ingens  
Pateat tellus, Tiphysq; novos  
Detegat Orbis, nec st terris  
Ultima Thale.—  
.....

(\*\*) Antes que Gama pasase por mar á la India habia ido á ella por tierra Payna y Covillan; porque desde el año de 1380 tenian los portugueses noticia y mapa. Faria part 3. f. 188 cap. 14.

res de este nuevo mundo cosas dignas de saberse.—Herr. Dec. 2. lib. 1 cap. 2. f. 4. col. 1. escribe.—Que en lo que Colon imaginaba acerca del nuevo descubrimiento dice así—Esta opinion le confirmó Martin de Bohemia por-  
tugues su amigo, natural de la Isla de Fayal gran Cosmógrafo: tuvo (dice) Colon esperiencias muy probables porque hablando con hombres que navegaban los mares de Occidente, especialmente á las Islas de los Azores, le afirmó Martin Vicente, que hallándose una vez 400 leguas al Poniente del cabo de San Vicente tomó un pedazo de madero labrado por arteificio, y á lo que se juzga no con hierro. Pedro Correa casado con hermana de la muger de Colon, le certificó que en las Islas de Puerto-Santo habia visto otro madero venido con los vientos ponientes, y labrado de la misma forma, y que tambien vió cañas muy gruesas, que en cada cañuto cabrían tres azumbres; y Colon dijo haber oido afirmar esto mismo al Rey de Portugal hablando con él en estas materias y que tenia las cañas, y se las mandó mostrar: así mismo le certificaron vecinos de las Islas de los Azores que ventando ponientes, traia la mar algunos pinos y los echaba en la costa de la Graciosa y del Fayal no los habiendo en ninguna parte de aquellas Islas. En la Isla de Flores echó la mar dos cuerpos de hombres muertos que mostraban tener las caras muy anchas y de otro gesto del que tienen los cristianos: otra vez se vieron dos canoas ó Almadías con casa movediza, que pasando de una á otra Isla las debió de alejar la fuerza allí: Antonio de Lemos casado en la Isla de la Madera, certificó que habiendo corrido con su carabela buen trecho al Poniente le habia parecido de ver tres Islas cerca de donde andaba; y en las Islas de la Gomera, del Hierro y de las Azores muchos afirmaban que vian cada año algunas Islas hacia la parte del Poniente (col. 1. f. 5): un vecino de la Isla de la Madera, el año de 1484 pidió al Rey de Portugal licencia para ir á descubrir cierta tierra que juraba que via cada año y siempre de una manera y de aquí sucedió, que en las cartas de marear antiguas se pintaran algunas Islas por aquellos mares, especialmente la ysla que dician Antilla, y la ponian poco mas de 200 leguas al Poniente de las Islas de Canaria y de las Azores, la cual estimaban los portugueses que era la Isla de las siete ciudades, cuya fama y apetito ha hecho á muchos por codicia desvariar y gastar muchos dineros sin provecho; y según se suena dicen los portugueses que esta Isla de las siete Ciudades fué poblada de ellos cuando se perdió España, porque huyendo de aquella persecucion se embarcaron siete obispos y mucha gente y aportaron en aquella Isla, á donde cada uno hizo su pueblo: y porque la gente no pensase en tornar quemaron los navios; y que en tiempo del Infante Dn. Enrique de Portugal, con tormenta corrió un navio que habia salido de Portugal, y no paró hasta dar en ella, y los de la Isla llevaron la gente del navio á la Iglesia por ver si eran cristianos y hacian las ceremonias romanas; y visto que lo eran les rogaron se estuviesen allí hasta que viniese su Señor; pero que los marineros temiendo que no les quemasen el navio y los

Martin de Bo-  
hemia.

detuviesen se volvieron á Portugal muy alegres confiando de recibir mercedes del Infante, que los maltrató por haberse venido sin mas razón y los mandó volver; pero que el maestre y los marineros no lo osaron hacer y salidos del Reyno nunca mas volvieron: (f. 5. col. 2.) dice mas que los grumetes del navio portugues cogieron arena para el fogon y que hallaron que mucha parte de ella era oro; y algunos salieron de Portugal á buscar esta provincia, entre los cuales fué uno Diego de Tem, cuyo Piloto Diego Velazquez vecino de Palos, afirmó á Colon en el Monasterio de la Rábida, que se perdieron de la Isla del Fayal y que anduvieron 150 leguas al sudueste, y que á la vuelta descubrieron la Isla de las Flores: despues dijo que navegaron al norueste, tanto camino que les quedaba el cabo de Clara, que es en Irlanda hacia el Leste, y notaron que ventando muy recio los ponientes la mar era muy llana y entendian habia tierra allí cerca: esto fué cuarenta años antes que Colon descubriese las Indias (f. 6. col. 1.) Pedro de Velasco Gallego dijo, que navegando á Irlanda se metió tanto al Norte que vió tierra hacia el Poniente de aquella Isla. Vicente Diaz Piloto portugues vecino de Tavira viniendo de Guinea en el parage de la Isla de Madera dijo que le pareció de ver una Isla que mostraba ser verdadera tierra, y que descubrió el secreto á un mercader ginoves su amigo, á quien persuadió que armase para el descubrimiento, y que habida licencia del Rey de Portugal se envió recaudo á Francisco de Casana hermano del mercader para que armase una nao en Sevilla, y la entregase á Vicente Diaz; pero burlándose del negocio, no quizo, y volviendo el Piloto á la Tercera, con el ayuda de Lucas de Casana armó un navio y salió dos ó tres veces mas de ciento y tantas leguas y no halló nada. A esto se añadía la diligencia de Gaspar y Miguel de Corte-Real hijos del capitan que descubrió la Tercera que se perdieron en demanda de esta tierra (f. 14. col. 1) Colon vino á España y particularmente á Portugal siendo mozo con el fin que los otros hombres á buscar mejor ventura: casó con Felipa Muñoz de Perestelo, y hubo en ella á Dn Diego Colon: habiendo propuesto el negocio Colon al Rey de Portugal, de quien no fué aprobado dice f. 14. col. 2.—así— Este caso dió mucho sentimiento á Colon, y aborreció tanto las cosas de Portugal, que hallándose sin su muger que era fallecida, determinó de irse á Castilla: el año de 1.484 salió secretamente de Portugal por mar la vuelta del Andalucia: aportó á Palos de Moguer; f. 15. col. 1.—Dejó antes de ir á ver á los Reyes Católicos á su hijo en el Monasterio de la Rábida encomendado á fray Juan Perez de Marchena Guardian de aquella casa, algo Cosmógrafo y docto en letras humas: este es quien dijo la primera misa en la América año de 1,492 que este año la descubrió Colon por la Corona de Castilla.

Colón viene de Génova á Portugal.

Pasa de Portugal á Castilla.

Noticias que se hallaron en las Indias de otros que llegaron primero á ellas.

Gente negra que vino antiguamente á la Española.

39.—La primera noticia cierta y verdadera de haber venido gentes ultramarinas á ellas son las referidas en la historia de *Quetzalcohuatl*; y la venida tambien á ellas del Santo Apóstol Santo Thome.—Tambien habia llegado á la Española gente negra: fol. 100. col. 1. Dec. 1. lib. 3. lo dice

Herr. por estas palabras.—Dijo tambien (Colon) que por aquel camino pensaba experimentar lo que decian los Indios de la Española, que habia ido á ella de la parte del Sur y Sudueste gente negra que traia los hierros de las azagayas de un metal que llamaban guanin &ª á f. 57. el dicho Dec. 1. lib. 3. col. 2. escribe. que llegando Colon á la Isla de Guadalupe, halló en tierra un codaste de navio, y los Indios le dieron noticia de la Española, y en Jamaica hallaron una India de Campeche que les dió la misma noticia: el dicho á f. 33. Dec. 1. lib. 1. col. 1. escribe que en la Española, vió en tierra una fusta de doce bancos debajo de una enramada y un pan de cera, y supuesto que allí no habia cera y todo estaba junto donde vino lo uno vino lo otro, que sin duda seria de la tierra que está á barlovento que es Guinea en la costa de Africa á donde usan semejantes embarcaciones; y aunque en Campeche hay cera, pero los Indios no la beneficiaban, ni hay justas ni las hubo.

Otras señales.

40.—De lo dicho se prueba que los indios (para el sentir de algunos) navegaban y comerciaban por la tierra, y tenian larga noticia unos de otros puesto que la tal noticia no paraba solamente en ella sino que llegaba á Islas muy remotas como hemos visto: á f. 165. Dec. 1. lib. 5. col. 2. se escribe que andando Dn. Bartolomé Colon año de 1502 descubriendo por la costa de Honduras topó una canoa tan grande como una galera y de ocho pies de ancho cargada de mercaderias, iba de hácia Poniente, traia en medio de la canoa un toldo de esteras de palma, que en Nueva-España llaman petates, iban dentro de él las mugeres, hijos, hacienda y mercaderias, sin que agua del cielo ni de la mar las pudiese mojar: á f. 291. col. 1. Dec. 1. lib. 9. escribe Herr, que estando Basco Nuñez de Balboa un indio le dió noticia de la mar del sur y de las costas del Perú y riquezas de sus Reyes, oro &ª de ella resultó el descubrimiento del Perú; y otro escribe que en pintura se lo mostró: aquella larga y grande calzada que tenian los ingas desde Quito á Chile es un testimonio irrefragable; y acá. . . . .

Los indios andaban por la tierra y la mar.

Canoa.

“La primera moneda que apareció en las manos de Indios en la América fué el año de 1.492, llevónla los del primer viaje de Colon y era Portuguesa llamada seytil, esto es, la sexta parte de un maravedí de cobre, la cual estimó mucho el indio que la hubo Dec. 1. lib. 1. col. 2. f. 28. lo escribe Herr., y es por cierto mucho de ponderar nuestro corto caudal significado en esta monedilla con que nos hallabamos cuando Dios nos hacia Señores de las mayores riquezas del mundo; y tambien de como el primero que vió este nuevo mundo Rodrigo de Triana se pasó á Africa á ser Moro perdiendo la luz de la ley de gracia, y cerrando los ojos á la fé cuando Dios de nuevo la comunicaba misericordiosamente á estas nuevas gentes; juicios de Dios, escribe el primer cronista de las indias Gonzalo Fernandez de Oviedo, que el primero que se ordenó en la América fué en la Española, el Lic. Casas despues Obispo de Chiapas gran defensor de los Indios á quien deben su libertad y por quienes padeció mucho.

La primera moneda que apareció en las indias.

Santo Thomé  
Apóstol.—Júntese con lo que  
también está á fs

41.—El P. Antonic Ruiz de la Compañía de Jesus en la Conquista Espiritual del Paraguay impresa año de 1.639 á f. 29. § 21. dice así.—Esta conquista que la Compañía hizo fué siempre á pié por mas de 18 años, por carecer toda aquella region de cabalgaduras; usamos siempre llevar en las manos unas cruces de dos varas de largo y de un dedo de grueso para que esta insignia se mostrase siempre nuestra predicacion. Recibimos esta gente con extraordinarias muestras de amor, danzas y regocijos, cosa que hasta allí no habíamos experimentado; salian las mugeres á recibirnos trayendo sus hijuelos en los brazos, señal muy cierta de paz y amor; regalaronnos con sus ordinarias comidas de raices y frutos de la tierra; estrañando nosotros tan estraño agasajo, nos dijeron, que por tradicion muy antigua y recibida de sus antepasados tenían que cuando Santo Thomé (á quien comunmente en la Provincia de Paraguay llaman *Zume* y en las del Perú *Tume*) pasó por aquellas partes, les dijo estas palabras:—“esta doctrina que yo agora os predico con el tiempo la perdereis; pero cuando despues de muchos tiempos vinieren unos sacerdotes sucesores míos que trajeren cruces, como yo traigo oirán vuestros descendientes esta doctrina:”—esta tradicion les obligó á hacernos tan extraordinario agasajo: hicimos allí una poblacion muy buena que fué escala para otras que hicimos en aquella provincia.

42.—La razon que para entender que Santo Thome ilustró el Occidente con su presencia y doctrina, como hizo en el Oriente, son muchas y empezando por el nombre que dan á los sacerdotes dá no poca luz á salir de duda: llámanlos *abaré*, que quiere decir *Homos segregatus á venere*: Hombre casto. Este nombre á ninguno de los indios convino desde sus progenitores hasta Santo Thome, sino al mismo Santo de quien comunmente dicen los indios que fué *Pay Abaré, Padre sacerdote*; y en propios términos hombre diferente de los demas hombres en ser casto. Toda esta fuerza tiene esta breve palabra; ni despues de Sto. Tomé convino á otros sino á los sacerdotes; y aunque el vocablo *Pay*, que quiere decir *Padre*, lo usurparon los viejos, los magos y hechiceros honrándose con él, jamas el de *Abaré* lo han admitido; y la razon de esto á mi ver es clara.—La virtud de la virginitad, castidad y celibato la ignoraron, de manera que antes la tuvieron por infelicidad, y por felicidad muy grande el abundar en mugeres y tener muchos hijos, muchas criadas y familias; y cualquiera falta en esto lo imputaban á desdicha, y aun duró mucho tiempo este sentimiento entre los cristianos que bautizamos, como se verá por este ejemplo: enviudó un Cacique ya cristiano, tratamos de casarle y dándole el sí á una muger; ella no quiso; publicose el caso, y él afrentado y corrido dejó sus vasallos, su casa y su tierra, y perpetuamente se desterró por no vivir con esta afrenta: otro Eunuco á natura, reconocida su falta se andaba como venado ó fiera por los montes huyendo de ser visto; y poniendo nosotros toda diligencia en traerlo al pueblo, no podíamos con él domesticarlo ni con los muchachos,

que no lo ahuyentasen hasta que venció nuestra porfía y deseo de bautizarlo: tanto como esto es tan lejos de aplicarse el nombre de *Abaré*, y de tener nombre de castos; y aun los magos y hechiceros, que nos contradicen comunmente el Evangelio, por oprobio nos llaman *Abaré*, si bien los ya cristianos han conocido la alteza de la virtud de la castidad por la predicacion nuestra.

43.—Fama constante es en todo el Brasil entre los moradores portugueses, y entre los naturales que habitan toda la tierra firme, que el Santo Apóstol empezó á caminar por tierra desde la Isla de Santos, sita al Sur en que hoy se ven rastros que manifiestan este principio de camino ó rastro en las huellas que el Santo Apóstol dejó impresas en una gran peña que está al fin de la playa donde se embarcó enfrente de la barra de San Vicente, que por testimonio público se veen el día de hoy, menos de un cuarto de legua del Pueblo; yo no las he visto; pero doscientas leguas de esta costa la tierra adentro vimos mis compañeros y yo un camino que tiene ocho palmos de ancho, y en este espacio nace una muy menuda yerba, y á los dos lados de este camino crece hasta casi media vara; y aunque agostada la paja se quemem aquellos campos, siempre nace la yerba á este modo; corre este camino por toda aquella tierra; y me han certificado algunos portugueses, que corre muy seguido desde el Brasil, y que comunmente le llaman camino de Santo Thomé; y nosotros hemos tenido la misma relacion de los Indios de nuestra espiritual Conquista.

44.—En la Ciudad de la Asuncion del Paraguay está una peña pegada á la ciudad en cuya planicie se ven hoy dos huellas humanas, á modo de zandalia, impresas en la misma peña; la huella del pie izquierdo antecede á la del derecho, como de persona que hacia fuerza ó hincapié; y hay tradicion entre los indios que el Santo Apóstol predicaba á los gentiles desde aquella peña, y que á oírle se llenaban los campos de gente, y como ya digimos tienen por tradicion, que el Santo Apóstol les dió la *Mandioca*, y es el pan principal que los naturales tienen. Y certifica el Docto Lorenzo de Mendoza Prelado de aquella Diocesis, en un testimonio auténtico en que dá testimonio de los vestigios dichos, y que supo de los naturales que por el mal tratamiento que sus naturales hicieron al Santo, les dijo que aquellas raices de *Mandioca* habian de sazonar en pocos meses, pero que en castigo no la lograrían en un año, y así pasa el día de hoy.

45.—En empeño me ha puesto mi deseo de seguir el rastro de este Santo Apóstol, y así me obliga á salir de mi Provincia á la del Perú; y creo que no salgo de mi intento, pues deseo rastrear que el Santo estuvo en la Provincia del Paraguay, y que la tradicion de los naturales es cierta que traia una cruz por compañía de su peregrinación.

“Que haya pasado al Perú uno de los discípulos de Cristo N. S. la tradicion de toda aquella provincia lo testifica; y lo escribe el P. fray Alonso Ramos de la sagrada Religión de San Agustin, Historia de N. S.<sup>a</sup> de Co

§ 22.—De otros rastros que dejó Sto. Tomé en las yndias occidentales

§ 43.—De otros rastros que del Santo se hallan en el Perú.

pacabana cap. 7, 8, 9, 10, 11: el cual en el cap. 7 dice estas palabras: "Por casi inmemorial tradicion tienen los naturales del Perú, especialmente los serranos, que anduvo en él un hombre jamas visto otra vez, predicando al verdadero Dios;" hasta aquí este Autor. Y en el cap. 8. dice: "le quisieron apedrear en el campo de Cacha cinco ó seis jornadas del Cuzco camino del Callao, donde aun en este tiempo se ven estas peñas abrazadas, (\*) dicen que con fuego del cielo que quiso vengar tan atrevida desvergüenza, dejando al Santo libre de aquellas sacrilegas manos. Pasó adelante el Santo varon, y saliendo á tierra del Callao deseó ver que famoso altar y adatorio que los collas tenían en la Isla Titicaca y destruirle si pudiese.—Y mas abajo dice este Autor: En este tiempo les predicó la creencia y culto divino á un solo Dios, y viendo el poco fruto que con esta verdad haría y la dura obstinacion en que se estaban, comenzó á reprenderlos ásperamente de donde vinieron á cobrarle aborrecimiento grande.—Y mas abajo dice: teníanle en gran veneracion, tanto que le vinieron á llamar *Taapac*, que quiere decir *hijo del Creador*; tentaronle con riquezas y con blanduras.

46.—En el cap. 9. trata este Autor de una cruz que este Santo discípulo levantó en el Pueblo llamado Carabuco; y que á su vista enmudecieron los ydolos, y no dando respuesta y sabida la causa por los gentiles quitaron la Cruz y la intentaron quemar, y no pudiendo la enterraron cerca de una laguna donde cubria aquel sitio ó sepultura el agua, al cabo de mas de mil y quinientos años la hallaron con la entereza que hoy se ve; y prosiguiendo esta materia dice así este Autor; hízose averiguacion por los años de 1.600 con un indio muy antiguo, que tendria ciento y veinte años llamado Dn. Fernando, el cual dijo, que por tradicion tuvieron sus pasados que habian visto en sus tierras un hombre de grande estatura vestido casi al modo y trage de ellos, blanco, zarco que predicaba dando voces, que adorasen á un solo Dios, reprendiendo vicios y que llevaba consigo una cruz, y le acompañaban cinco ó seis indios; y que los demonios huían de ella, los cuales persuadieron muchas veces á los indios á que matasen aquel hombre,

(\*) Herr. Dec. 5. lib. 3. cap. 6. dice así. Que apareció luego por la parte del medio dia un hombre blanco de gran cuerpo, de veneranda presencia, que era tan poderoso, que bajaba las sierras, crecia los valles, sacaba fuentes de las peñas; á quien por sus obras llamaban principio de todas las cosas criadas y padre del Sol, porque dió ser á los hombres y animales y por su mano les vino notable beneficio; y que obrando estas maravillas fué de largo hácia el Norte, y de camino iba dando orden de vida á las gentes, hablando con mucho amor. amonestando que fuesen buenos y se amasen unos á otros; al cual hasta los últimos tiempos de los Ingas llamaban *Ticviracocha*, y en el Callao *Tuapaca*, y en otras partes *Arnadá*; y que le hicieron muchos templos y bultos en ellos á su semejanza, á los cuales sacrificaban. Dice tambien que pasados algunos tiempos oyeron decir á sus mayores, que pareció otro hombre semejante al referido, que sanaba los enfermos, daba vista á los ciegos; y que en la Provincia de los *caños*, queriendo locamente apedrearle le vieron hincado de rodillas alzadas las manos al cielo, invocando al divino favor, y que apareció un fuego del cielo que los espantó tanto que á gritos y clamores le pedian que los librase del peligro, pues les venia aquel castigo por el pecado que habian cometido, y que luego cesó quedando abrazadas las piedras, que hoy se ven quemadas y tan livianas, que aunque grandes se levantan como corchos; y dicen que desde allí se fué á la mar y entrando en ella sobre su manto tendido nunca mas se vió por lo que le llamaron *Viracocha*, que quiere decir *espuma de la mar*; nombre que despues mudó significación; y luego le hicieron templo en el Pueblo de Chaca.

Analogía con la tradición de Quetzalcoatl. (tinta roja.)

porque de no hacerlo se les seguia mucho daño, y no responderian sus oráculos: los yndios ataron al Santo y le azotaron. Depuso mas este testigo, que todas las veces que al Santo le tenían en alguna affixion bajaban unas muy vistosas aves á acompañarle, y que agora que era cristiano juzgaba que serian angeles; y que oyó decir que despues que azotaron al Santo bajaron aquellas hermosísimas aves y lo desataron; y que el Santo tendiendo su manto sobre la laguna navegó y se fué por ella (tiene esta laguna ochenta (80) leguas de circuito) y que pasando por un juncal dejó hecha una senda que hasta hoy dura; á manera de un callejon, y es venerada de todos; y que de estos juncos ó espadañas comen los enfermos y sanan. Refirió tambien que por tradicion se sabia que el Santo dejó una pequeña caja en un cerro.

47.—Quando el volcan de Arequipa reventó en un cerro que está cerca del mar, un hombre que por aquellos valles cuidaba de una hacienda vió venir de lo alto á él tanta ceniza que parecia un caudaloso Rio; esperó á que socegase esta avenida; y echando los ojos por aquella parte halló cerca del mismo cerro una túnica, la cual no se pudo averiguar si era de lana ó de algodón, larga y al parecer inconsutil, tiraba á color de tornasol, y con ella dos zapatos como zandalias de tres suelas y en la suela por de dentro estampado el sudor del pié eran de hombre grande, que causó á todos admiracion. Las cuales reliquias se juzgó comunmente eran del Santo discípulo del Señor; una zandalia de estas tiene una Señora principal en un cofre de plata, y hace muchos milagros.

48.—El V. Diego Alvarez de Paz de la Compañia de Jesus que escribió aquellos maravillosos libros *de vita spiritali*, afirmó muchas veces haber visto esta zandalia, y decia ser tan levantado el olor y fragancia que despedia que dejaba atras otro cualquier olor.

En la Provincia de los chachapoyas, donde yo estuve, en un pueblo llamado San Antonio dos leguas de este pueblo está una loza grande de mas de un estado de alto y mas de seis varas de ancho, en cuya planicie están estampados dos pies juntos de á 14 puntos cada uno; adelante de estas huellas estan dos concavidades y en cada una de ellas cabe una rodilla, que demuestran que allí se arrodillaba el Santo, y así lo sienten todos: al lado de estas señales está señalado un báculo en la misma peña, que tendrá dos varas de largo con sus nudos denotando que fué caña ó palo con nudos, y parece segun se puede conjeturar, que el Santo se desocupaba del báculo para poner las manos juntas para orar: es público que el Santo Arzobispo de los Reyes Don Toribio Alfonso Mogrobejo fué en persona á verlo, y de rodillas dió gracias á N. Señor por haber visto tales rastros del sagrado discípulo del Señor: quiso mudar esta loza pero fué imposible; porque ya antes que los españoles conquistasen el Perú Colla Jupa Gobernador de Guazcar Inga que entró á conquistar aquella Provincia intentó llevarlo á la suya y no pudo; y así dejó mandado que todos los yndios la adorasen:

Vide la apost. antr. (tinta roja.)